

CURIOSIDADES BASCONGADAS

Vestidos euskaros



A un sabio filósofo de origen español, pero romano por su educación inclinaciones é intereses, debemos la primera y harto lacónica noticia de los trajes peculiares á los euskaros. Los iberos que pasaron á Córcega, conservaban, según Séneca, el mismo tegumenta capitum cubierta de cabeza ó tocado idem que genus calceamenti el mismo género ó modo de calzado no ya sólo del pie, sino también lo que cubría la pierna, quod Cantabrist est, que los cántabros usaban al tuzar este lejano detalle de costumbres al gran filósofo, hace 1882 años próximamente.

No es posible decir cual fuera ese tegumenta capitum. Las tradiciones y noticias que liemos consultado nos responden que en los pasados cinco siglos, los bascongados cubrían la cabeza con un sombrero de anchas alas o una montera: la boina que hoy caracteriza á este pueblo es de moderna introducción y uso. Los ancianos respetables que hemos conocido en nuestra niñez, los echeko jaunak llevaban un sombrero de fieltro de anchas alas; aun hoy vemos algunos en Guipúzcoa, y hay valles enteros, como el de Arratia en Bizcaya, que es general, aunque afecta una forma original, doblada el ala por derás.

La boina se introdujo de Francia, donde los bearneses y los bascos la usaban de formas más anchas. Los primeros que la adoptaron fueron los habitantes del Baután (Nabarra), y los guipuzcoanos de la frontera

francesa: sólo después de la guerra de los siete años en que fué el distintivo del ejército carlista, se establecieron algunas fábricas en las provincias, donde se generalizó su uso, siendo hoy casi absoluto en la clase agrícola é industrial.

Más espícitos podemos ser al tratar del calceamenti Raros son los que han recorrido nuestras montañas que no recuerden las abarkas, sandalias de cuero, y los chapiñak, mantarrak tiras de cuero ó tejido burdo de lana, que ciñen la pierna hasta la rodilla, y son, á no dudarlo, el calceamenti de que nos habla Séneca y ha llegado hasta nosotros. Sólo se conserva ya en los puntos más agrestes y montuosos, y en los caseríos hace pocos años se retiran y desaparecen ante la invasión de los zapatos y alpargatas.

El chartes ó kapusai, especie de dalmática oscura con capucha, burdo tejido de lana ó pelo de cabra, fué en los tiempos antiguos la prenda de abrigo de nuestros mayores, muy en armonía y apropiada al frío y húmedo clima de la montaña.

Podemos figurarnos uno de nuestros antiguos euskaros, cubierta la cabeza con un sombrero de anchas alas, generalmente caídas hacia abajo, y que levantan en determinadas y solemnes ocasiones, ó con la cabeza descubierta y el pelo largo por detrás resguardada á veces por la capucha del chartes, que la cubre y abriga: ceñidas las piernas con chapiñua ó mantarres calzado con las abarcas, y llevando en la mano el makilla, palo endurecido al fuego.

Las mujeres casadas conservan siempre con rigor sobre la cabeza zapizaya ó buruko-zuriya, pañuelo blanco ó toca que las distingue de las solteras: estas llevan la cabeza descubierta, y su sólo adorno son las hermosas trenzas de cabello que caen sobre sus espaldas.

Generalmente en el campo van descalzas de pie y pierna, y muchas veces las hemos contemplado á la entrada de los pueblos los días festivos, poniéndose los zapatos ó abarcas que llevaron en la mano, antes de penetrar kalian, la calle, sinónimo de lugar ó villa para los habitantes de los caseríos.

Z.

